

## **Apuntes sobre la sistematización de experiencias en América Latina y Cuba. Revisión de la obra de Oscar Jara**

*Notes about Experience of systematization in Latin America and Cuba. Revision by Oscar Jara's work*

**Recibido:** 18 de marzo de 2022

**Aceptado:** 20 de mayo de 2022

**Autor:** MsC. Yanet Moya Torres\*

**Resumen:** El presente artículo define la sistematización de experiencias como una metodología participativa muy valiosa para las ciencias sociales. Realiza un recorrido teórico desde sus orígenes hasta algunas de sus conceptualizaciones más importantes y actuales, enfatizando en la obra del destacado sociólogo y educador popular Oscar Jara. Dicho autor ha hecho significativos aportes a la investigación social con interesantes propuestas sobre el proceso de sistematización en América Latina. También se aborda el tratamiento del concepto en Cuba desde diferentes autores e instituciones que en el país se dedican a estudiar y desarrollar esta práctica, con el objetivo

---

\* **Yanet Moya Torres** (1982) ([yanemoya1982@gmail.com](mailto:yanemoya1982@gmail.com)). Licenciada en Sociología. Máster en Desarrollo Social. Investigadora Agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, trabaja temas de desarrollo cultural comunitario y educomunicación en la infancia y la adolescencia.

de perfeccionar y enriquecer proyectos o programas que tienen como fin el bienestar y la transformación social.

**Palabras clave:** Sistematización de experiencias, Oscar Jara, sistematización en Cuba.

**Abstract:** The article defines the experience of systematization as a very valuable participating methodology for the Social Sciences. It presents a theoretical route from its origins to some of its more important and current conceptualizations by emphasizing on the work of the outstanding sociologist and popular educator Oscar Jara. This author has made significant contributions to the social investigation with interesting proposals on the process of systematization in Latin America. The treatment of the concept in Cuba by different authors and institutions dedicated to study and develop this practice is also taken into account, with the objective of improving and enriching projects and programs which aim to the welfare and social transformation.

**Keywords:** Experience of systematization, Oscar Jara, systematization in Cuba.

La sistematización es un instrumento valioso en la investigación social. Analiza y evalúa la ejecución de determinadas prácticas, proyectos y programas con una mirada crítica y cuestionadora de la práctica social. Estudia los aprendizajes adquiridos en estos procesos para que se reviertan en beneficios para los implicados. Cubre vacíos que existen en los análisis sociales, sobre todo en aquellos proyectos que están vinculados a generar transformaciones. Es importante porque aporta al desarrollo de diferentes experiencias, por lo que contribuye al

perfeccionamiento de la sociedad y sus individuos. Resalta las prácticas cotidianas como una riqueza de conocimientos que en muchas ocasiones no son tomados en cuenta. Los investigadores, a través de esta perspectiva, pueden extraer conocimientos y convertirlos en teorías que amplíen los horizontes de la comunidad científica.

Hoy los procesos de sistematización constituyen una demanda de los más destacados científicos sociales latinoamericanos. El principal referente teórico y metodológico que se utiliza como punto de partida son las conceptualizaciones y propuestas de Oscar Jara y el centro costarricense Alforja, adecuados y ampliados por otros estudiosos.

Sin embargo, no han sido muy desarrollados en Cuba. Entre los fundamentos teóricos esenciales en la Isla, emergen los ejercicios de sistematización de Rolando Bellido, **Mario Flores**, Tamara Roselló, y el dispositivo de educación popular del Centro Memorial Martin Luther King (CMMLK), que han desarrollado algunos integrantes de la red cubana de educadoras y educadores populares.

Es significativo fortalecer las proposiciones teóricas acerca de la temática en América Latina y Cuba, sobre todo, teniendo en cuenta la carencia de este tipo de investigación en las ciencias sociales, en general, y en el desarrollo cultural, en particular. Es necesario aprovechar el momento histórico de una nueva política de desarrollo del país, enfocada en el reforzamiento del poder de estructuras locales, estímulo a las potencialidades de recursos económicos y humanos que posee el territorio, así como a la autogestión de entidades de la comunidad para la puesta en marcha de indagaciones de este tipo.

Es por ello que los objetivos del presente artículo van encaminados a analizar algunas de las diferentes aproximaciones que existen sobre la sistematización de experiencias en América Latina, centrando la atención en la obra de Oscar Jara con su conceptualización, los modelos

que propone y su idea acerca de la participación. También se expone un breve acercamiento a los procesos de sistematización en Cuba.

## **Aproximaciones sobre la sistematización de experiencias en América Latina**

La sistematización de experiencias surge en América Latina como un componente muy importante de los procesos de educación popular, en un contexto de crisis socioeconómica en la mayoría de los países de la región.

Durante los años setenta y ochenta en América Latina, el interés por el tema de la sistematización surge y se alimenta de seis corrientes renovadoras de empeños teórico-prácticos, que buscan redefinir desde la particularidad de la realidad latinoamericana los marcos de interpretación y los modelos de intervención en la realidad social que habían primado hasta entonces: El Trabajo Social reconceptualizado; la Educación de Adultos; la Educación Popular; La Teología de la Liberación; la Teoría de la Dependencia y la Investigación-Acción-Participativa. A su vez, estas seis corrientes se estimulan, retroalimentan y convergen entre sí, al punto que algunas se entrecruzan y hasta se confunden. Por ello, «siendo la sistematización de experiencias un concepto y una propuesta tan profundamente enraizada en nuestra historia, no podemos entenderla ni asumirla, sino dentro de este marco y sus desafíos» (Jara, 2009, p. 126).

Leticia Cáceres y María Rosario Ayllón ubican los antecedentes de la sistematización en América Latina en el Trabajo Social entre los años cincuenta y sesenta. El significado inicial con que se utilizaba el término era rescatar, ordenar, concretar y especificar el saber de la práctica social para otorgarle un carácter científico a la profesión y engrandecer su estatus frente a otras disciplinas (Cáceres y Ayllón, 1995).

Sin embargo, en los años setenta el término se relaciona con la idea de renovar el concepto de trabajo social, en un sentido más vinculado con el contexto latinoamericano. En una segunda corriente de la

reconceptualización del trabajo social se destacan trabajos como el de Diego Palma: «La praxis científica en el trabajo social» (1971).

La autora Ayllón (1995) refiere que la sistematización ahora tiene como objetivo ser más rigurosa en el pensamiento y en la acción científica, pero, sobre todo, que las experiencias constituyan una fuente de verdaderos conocimientos de la realidad latinoamericana y, por tanto, puedan influir en la transformación social de la región. Además, hace énfasis en la perspectiva de transformación del contexto teórico vigente y la negación de metodologías dogmáticas heredadas del positivismo.

En las décadas del ochenta y noventa la sistematización transita por dos caminos: la educación para adultos y la educación popular. La primera, con muchos años de experiencia en Latinoamérica y con un desarrollo muy importante en los años sesenta y setenta, debido a la influencia que tuvo el triunfo de la Revolución cubana en 1959. Este acontecimiento marcó una ruptura con los regímenes latinoamericanos existentes en la época, a la par de visibilizar contradicciones presentes en la región e incentivar la transformación social en América Latina. En esas décadas se produce, por un lado, «un extraordinario impulso a una educación de adultos marcada con la perspectiva del Desarrollo de la Comunidad» (Jara, 2009, p. 119).

Por otro lado, surge la educación popular como una propuesta novedosa en su forma de concebir la educación como proceso. Sus orígenes están en Brasil en los años sesenta, en las prácticas de un movimiento educativo y el accionar de instituciones culturales populares. Desde estas experiencias, Paulo Freire<sup>1</sup> elabora una teoría educativa transformadora en cuanto a la forma en que se establecen las relaciones entre los individuos, el sistema social y la cultura.

Freire hizo aportes importantes en la relación que se establece entre educación, política y sociedad, encontrando en los espacios educativos un lugar de reproducción de la cultura dominante y al mismo tiempo de alternativas para su transformación. Su análisis partió del convencimiento de que la escuela nunca fue neutral, sino que es una institución que transmite cultura, ideología, valores y modos de comportamiento, y que la educación popular constituye una alternativa posible para la transformación. Se convirtió en un referente imprescindible en el contexto teórico latinoamericano, con su propuesta de una educación renovadora y progresista. Por consiguiente, en la década del ochenta se produce una proliferación reveladora de esta perspectiva en la región.

Diversas instituciones internacionales se pronunciaron sobre este tema. Entre ellas se encontraban el Centro de Estudios del Tercer Mundo (Ceestem), Consejo de Educación de Adultos de América Latina (Ceaal), por citar algunos ejemplos. En esa época se hablaba de sistematización de experiencias y del trabajo de Educación Popular como algo trascendente. En Chile, en 1984, el Centro de Estudios de Educación (Cide) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) unieron sus fuerzas para realizar una sistematización de experiencias sobre Educación Popular. El Taller Permanente de Sistematización, fundado en 1988 en Perú, congrega a varias instituciones y personas que se dedican a la temática.

A inicios de los noventa, Diego Palma realizó un estudio que se convirtió en una referencia obligada: «La sistematización como estrategia de conocimiento en la Educación Popular». El autor aboga por reaccionar y ser contrario a las metodologías y procedimientos formales, estableciendo una ruptura con los métodos del positivismo, utilizando la riqueza de la realidad social como fuente de conocimiento y enseñanzas (Palma, 1992).

El planteamiento de Palma (1992) deja muy claro que las propuestas de sistematización son totalmente opuestas al enfoque positivista que históricamente ha marcado las ciencias sociales. La sistematización busca el análisis y la interpretación de la realidad concreta, para a partir de ello llegar a un conocimiento científico. La forma de hacerlo varía de un teórico a otro, pero la esencia de trabajar por la transformación social es una constante.

El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja tiene una producción importante en el tema. Sus investigaciones y publicaciones han hecho reconocidos aportes en esta área del conocimiento, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico. También han abordado sus fortalezas, debilidades, desafíos, contradicciones, entre otros aspectos.

En la actualidad el panorama de la sistematización está mucho más enriquecido, en la teoría, práctica y metodología. No obstante, aún queda mucho por hacer en función de la investigación social. Las sociedades actuales necesitan incrementar proyectos de esta índole para alcanzar índices mayores de desarrollo social y profundizar un poco más en el perfeccionamiento de nuestras prácticas.

## **Acercamiento a la obra de Oscar Jara**

Oscar Jara es un sociólogo y educador popular peruano con una extensa y destacada obra en la investigación social, especialmente en temas como la sistematización de experiencias y la Educación Popular. Es el principal coordinador del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en Costa Rica y presidente del Consejo de Educación de Popular de América Latina y el Caribe. Sus aportes son notables para el abordaje de ambas temáticas en la región latinoamericana. Entre los más significativos se encuentra la conceptualización de la sistematización de experiencias, como herramienta metodológica imprescindible en el estudio de proyectos de transformación social.

Desde 1984, Alforja funciona como Red de Centros de Educación Popular de Centro América, impulsando la sistematización de las experiencias como una herramienta de gran valor en las ciencias sociales.

Dicha metodología ofrece grandes potencialidades al investigador; permite analizar procesos y acciones en desarrollo. Al respecto, Jara plantea que la sistematización de experiencias se refiere a procesos históricos en que se relacionan diversos elementos, causando constantemente transformaciones en tanto que cada aspecto se forma respecto al todo y el todo se reconstruye en su interrelación con cada aspecto (Jara, 1994).

Adquirir aprendizajes de la realidad cotidiana es fundamental cuando se habla de transformación social y desarrollo. Para que se produzcan avances visibles en comunidades, municipios y hasta un país, es necesario que se generen cambios y modificaciones en las condiciones existentes. La fuente de conocimientos es nuestra propia práctica; si se utilizan las herramientas correctas para su análisis, se podrá llegar a resultados confiables que contribuyan a una evolución satisfactoria del sistema social.

La sistematización de experiencias desde la perspectiva de la Educación Popular también va a revertir resultados positivos en su aplicación, precisamente por el carácter flexible, crítico y transformador que posee esta concepción. Constituye una ruptura con el pensamiento positivista y una crítica a los métodos que se heredaron del positivismo para aplicarse a la investigación social. Se revolucionan las metodologías y se indaga en nuevas alternativas de análisis, desde la propia praxis social.

Otro aspecto significativo son las conceptualizaciones, análisis y afirmaciones de los propios educadores populares sobre esta disciplina. En la construcción de estas posiciones teóricas a partir de



sistematizaciones de la realidad, se introdujo un vínculo entre la teoría y la práctica social. La premisa fundamental es desde la praxis llegar a un basamento teórico.

Según la obra de Jara, el término sistematización no es solo para datos e informaciones, sino también para las experiencias. Las experiencias son procesos que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social: toda experiencia se hace siempre en determinadas condiciones de un contexto económico, social y político a nivel local, regional, nacional o mundial (Jara, 2012).

Se consideran relevantes dos elementos de esta concepción:

Primero, que las experiencias son procesos que están en constante movimiento y combinan varias dimensiones. Esto es significativo, ya que están en constante construcción y son desarrolladas por individuos diferentes. No solamente determina el mundo concreto y real que rodea a los sujetos, sino la subjetividad de cada cual, la espiritualidad y los sentimientos. Todos estos elementos se mezclan y se combinan en la ejecución de las acciones.

Lo segundo es el contexto, cada proceso o acción social que se desarrolla en una sociedad está influenciado por las condiciones existentes que prevalecen en un sistema social determinado. Cada proyecto contiene elementos económicos, culturales, políticos y sociales que lo hacen único y diferente al resto. Por lo que cualquier acción de sistematización que se realice tiene que tomar en cuenta los elementos contextuales de cada uno, sobre esa base se adecúan los procedimientos y las metodologías.

El autor también apunta que una experiencia está determinada esencialmente por los rasgos, sensibilidades, pensamientos y emociones de los individuos que las viven (Jara, 2012). Las

experiencias son una muestra concreta de la realidad social, en ellas intervienen un grupo de factores que marcan su desarrollo, y, a su vez, determinan a las personas que participan en ellas y al contexto. Es una categoría compleja y en constante elaboración, no obstante, el teórico ha sido suficientemente amplio en su conceptualización, abordando gran parte de sus aristas posibles, así como ha comunicado con claridad su uso eficaz en el campo de las investigaciones sociales.

Uno de los rasgos distintivos de los procesos de sistematización es la constante construcción de la realidad, al interactuar con el individuo y su subjetividad se propician cambios en las actitudes, comportamientos, procederes, deseos, funciones, objetivos, metas, en fin, todo lo que puede estar caracterizando a un proceso determinado. De ahí la importancia de mantenerse alerta como investigador. Aunque resulte más complejo el manejo de este tipo de metodología, siempre hace valiosos aportes en cuanto a resultados de investigación.

En el Seminario Agricultura Sostenible Campesina (Asocam) de Montaña en Bolivia, Oscar Jara se refirió al dilema que existe en no quedarse solo en la recuperación de lo que acontece, sino realizar una interpretación crítica del proceso sistematizado (Jara, 2001). El mayor reto está en el análisis crítico de la realidad que se estudia. Es indispensable ir más allá de un simple recuento de las experiencias; profundizar en los análisis y las interpretaciones. Solo así se podrán obtener auténticos aprendizajes que se reviertan en transformaciones y puedan ser útiles a otros procesos con características semejantes.

Por otra parte, según Oscar Jara, existen cuatro modalidades para realizar una sistematización (Jara, 1994):

- Desde los actores, en forma participativa.
- Sistematización formal al concluir la experiencia.
- Una sistematización que se hace sobre la marcha.

-Una sistematización con miras al mercado.

Independientemente de que cada modalidad tiene sus peculiaridades y características específicas, es importante tomar como eje transversal la participación. Sin una participación activa de los involucrados en el proceso, no se puede lograr una recuperación y reconstrucción satisfactorias de las experiencias.

Otro aspecto que se considera crucial es el momento en que se realiza la sistematización, una sistematización sobre la marcha puede tener la inmediatez y la presencia del investigador en el mismo desarrollo de los hechos, pero puede también propiciar análisis y reflexiones críticas poco profundas y sin una percepción a largo plazo.

Una sistematización después de concluida la experiencia posibilita poder valorar con detenimiento los aprendizajes adquiridos e implementar soluciones a los problemas con una visión hacia el futuro. Permite plantearse mejor las estrategias y sobre todo poder mirar hacia las prácticas realizadas, desde la crítica constructiva y la elaboración colectiva de todos los involucrados.

También es relevante, como señala Jara, que el enfoque o la modalidad que se utilice para la sistematización no sea único; va a depender de las condiciones objetivas y subjetivas de la experiencia que se vaya a sistematizar. Cada experiencia es diferente, por tanto la perspectiva que se utilice tiene que estar en correspondencia con las características particulares de cada proceso, asimismo se pueden necesitar múltiples modalidades para realizar una sistematización.

En el caso de las técnicas y metodologías a utilizar, sucede algo similar, pueden ser diversas o una sola; todo está sujeto a los rasgos específicos de cada experiencia. Es importante resaltar algo que expresa Oscar Jara y que tiene una enorme trascendencia y es el hecho de cuidar la visión integral del proceso; no se pueden descuidar los

análisis, que deben responder a objetivo conjunto. El enfoque de integralidad entre todos los elementos del proceso garantiza una proyección hacia el futuro.

Otro aspecto son los alcances o ámbitos de la sistematización. Esto es fundamental tenerlo presente para ganar en claridad en la elección de la experiencia a sistematizar. En qué lugar, en qué período de tiempo, que prácticas se van a analizar. No necesariamente se tienen que estudiar todas las acciones. Por eso es elemental delimitar cuáles de ellas son las que más nos interesan y cuáles no. Estas cuestiones son decisivas para ejecutar una sistematización en cualquier campo del conocimiento.

La participación también es importante en la obra de Jara; al respecto refiere que lo significativo es garantizar que los individuos que vivieron la experiencia asuman un rol destacado en su sistematización y no responsabilizar a sujetos supuestamente expertos que realicen el ejercicio en representación de los verdaderos protagonistas (Jara, 2001).

Una participación con calidad es decisiva en el proceso, el involucramiento de todos los actores es fundamental, y, sobre todo, que los individuos inmersos en la experiencia asuman un rol protagónico. Cuando se deja en manos externas, se corre el riesgo de que la información no sea totalmente fidedigna.

La sistematización de experiencias ha bebido de numerosas corrientes que le han aportado elementos diferentes, pero hay que considerar que existe un aspecto que es transversal: la transformación social. El fin de este método es revertir realidades, perfeccionar el trabajo que se realiza, ya sea un programa educativo, un proyecto de desarrollo o un taller, por citar algunos ejemplos. La esencia es ordenar, clasificar,

observar, analizar, interpretar las prácticas cotidianas para transformarlas.

Con el recorrido teórico se ha podido constatar la indiscutible importancia y utilidad de esta metodología para la investigación en las ciencias sociales actuales. La emergencia de potenciar transformaciones en la realidad social que favorezcan procesos de desarrollo es una meta por la cual la sistematización debe apostar, es una tarea de investigadores y profesionales del campo social utilizarla y desarrollarla.

### **Algunas aproximaciones a la sistematización de experiencias en Cuba**

Los procesos de sistematización en Cuba no han sido muy desarrollados. El abordaje de esta temática ha recaído fundamentalmente en instituciones con un perfil sociocultural y organizaciones no gubernamentales. Entre estas se destaca el trabajo del Centro Memorial Martin Luther King (CMLK), con los ejercicios de sistematización de Rolando Bellido, Mario Flores, Tamara Roselló, y la red cubana de educadoras y educadores populares.

Otro aporte importante que ha hecho el CMLK es el proyecto El Tren de la Vida, que trata del primer proceso de sistematización del Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales (Epael).

El cual tuvo como objetivo contribuir al análisis de los espacios de formación en las prácticas de egresados de los talleres de formación, en cuanto a la apropiación y expresión práctica de la dimensión política de la educación popular en la realidad cubana. A partir de aquí se instituyó un posible itinerario para estudiar en qué medida el propósito señalado se evidencia en las prácticas sociales concretas, qué contradicciones se presentan respecto a la concepción y métodos de trabajo con relación a los sentidos del programa y el contexto donde se desarrolla, para considerar qué ha

alcanzado, qué insuficiencias tiene, qué enseñanzas se pueden identificar y cuáles desafíos existen para el trabajo futuro; se seleccionaron cuatro de las experiencias que se ubicaron en esta modalidad de trabajo. Ellas han sido acompañadas durante los años considerados más relevantes, escogidos para todo el proceso de sistematización del programa que contempla desde los momentos de inicio, ampliación y cambios del programa en su desarrollo (Roselló, 2006).

Ejercicios como este son los que se necesitan para dar una mirada al interior de nuestras prácticas, identificar las carencias y enriquecer el trabajo, interiorizando como eje fundamental el análisis crítico que es determinante para el perfeccionamiento del proceso. En el caso de Cuba, es esencial la socialización, ya que solo a través de ella se puede promover este tipo de trabajo para replicarse en otros espacios.

El Centro Félix Varela<sup>2</sup> es otra de las instituciones que también se ha relacionado con la sistematización de experiencias en el contexto cubano, ya que forma parte de sus áreas de responsabilidad sistematizar y acompañar proyectos, a partir de sus procesos de monitoreo, seguimiento y evaluación. Un ejemplo de ello es la implementación de la metodología del Mapa Verde<sup>3</sup> en Cuba. Igualmente, el Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, de la Asociación de Pedagogos de Cuba, ha incursionado en el tema con propuestas que sistematizan determinados procesos educativos.

Asimismo, se destaca el trabajo de la Cátedra de Estudios Comunitarios Pablo Freire, con sede en la provincia de Cienfuegos, que imparte diplomados sobre trabajo comunitario desde la Educación Popular, así como la organización de los Encuentros Internacionales «Presencia de Paulo Freire», donde se han dedicado dos de sus ediciones a la sistematización de experiencias, contando con la presencia del doctor Oscar Jara, experto en este campo a nivel internacional.

El Centro Nacional de Superación para la Cultura de Cienfuegos ha promovido igualmente esta práctica investigativa de la gestión sociocultural. Han trabajado en la coordinación de la sistematización de experiencias en varias instituciones y proyectos socioculturales y educativos de la provincia como Proyecto de transformación integral del barrio de Santa Bárbara en Palmira; Proyecto Alas, con el fin de sistematizar la capacitación para el trabajo comunitario en esta provincia; experiencia comunitaria del grupo de teatro Los Elementos de la municipalidad de Cumanayagua; han tutorado investigaciones en la Licenciatura en Estudios Socioculturales, con el fin de sistematizar experiencias como Proyecto de Teatro Infantil Caritas, en Palmira, y Proyecto de transformación integral del Barrio Rafelitos, de Cumanayagua. Además, es importante señalar el trabajo que desarrollan en la tutoría y asesoría de tesis de maestrías y doctorados sobre esta temática, así como la coordinación de cursos internacionales (Isla, 2011).

La sistematización constituye un proceso de reflexión crítica y participativa de la experiencia vivida en nuestras prácticas socioculturales y educativas. Puede realizarse al finalizar la experiencia o en etapas intermedias. Genera conocimientos teóricos a partir del análisis crítico reflexivo de la realidad coexistida. Enriquece nuestra práctica y contribuye a su perfeccionamiento. Mediante ella se precisan etapas, regularidades, causas de logros o dificultades. Identifica qué se debe repetir y qué no se volvería a realizar nuevamente (Isla, 2011). La definición resume los elementos esenciales de la sistematización de experiencias y expone claramente su finalidad y beneficios, además de estar muy a tono con las propuestas teóricas latinoamericanas.

No es lo mismo que evaluación, aunque se complementan. Es una modalidad de la investigación acción como parte del paradigma sociocrítico de investigación. Se realiza a partir del ordenamiento y reconstrucción de la experiencia vivida y permite descubrir o explicitar

los principales aprendizajes con el fin de mejorarla, compartir con otras experiencias o aportar al debate teórico (Isla, 2011).

Es válido hacer la diferenciación con la investigación, ya que, aunque están muy relacionadas, presentan diferencias palpables. Se demuestra nuevamente la notable influencia que reciben las propuestas nacionales del contexto latinoamericano, destacándose el pensamiento de Jara como punto de partida para la elaboración de conceptualizaciones propias. Hecho que está determinado por el sentido de pertenencia hacia el mismo continente, elementos comunes desde el punto de vista cultural, así como el reconocimiento y valor teórico que tienen estas teorías en el mundo.

Desde otra mirada también emergen consideraciones interesantes sobre la sistematización.

Una peculiaridad fundamental de la sistematización radica en poder construir de forma participativa la lógica de desarrollo que ha tenido la práctica sociocultural que estamos sistematizando y con ello visualizar sus etapas de ascenso, descenso y meseta, caracterizando cada una y encontrando las causas de estos virajes (Roselló, 2006).

La participación como elemento decisivo en el proceso lo distingue de otros con características semejantes. Participar desde la construcción colectiva aporta riqueza de ideas y visiones al proceso. Abre una puerta al imaginario grupal, donde todos colaboran desde sus experiencias y capacidades. Además que el intercambio e interacción entre los actores sociales contribuye a estrechar los vínculos y a trabajar unidos por un mismo objetivo.

Por otro lado, en Cuba, en los últimos años, se aprecia un interés de las agencias de cooperación para desarrollar este tipo de metodología. Un grupo significativo de proyectos que son apoyados por estas organizaciones realizan intentos por hacer sistematizaciones, no



obstante, aún hay que perfeccionar los procedimientos y crear mejores condiciones para implementar estos procesos. También la capacitación es fundamental para garantizar el cumplimiento de los objetivos que se persiguen y la forma adecuada de reconstruir la experiencia.

Entre nosotros está ocurriendo regularmente que el ejercicio de sistematización —que suele contratarse a expertos y expertas, para facilitar el proceso— se realiza durante la ejecución del proyecto de que se trate, es decir, simultáneamente a la implementación de la experiencia, no importa que en ocasiones en sus últimas fases, las más apuradas por lo general. Visto desde el modelo de sistematización, al que me adhiero, quiere decir que, al parecer en aras de ganar tiempo, esta manera de hacer obvió un momento esencial a la sistematización: la reconstrucción histórica del proceso, con lo cual, ciertamente, pierde esencias y deja de ganar en la profundidad del análisis y, por lo tanto, en el número y calidad de los aprendizajes a extraer (Roselló, 2011).

La sistematización como proceso está constituida por diferentes etapas, como ya se ha referido anteriormente. Cada una con metas específicas a lograr, y desde la posición teórica que se asume en este trabajo (teorías de Oscar Jara), la omisión de algunas de ellas afecta de forma negativa, incluso atenta contra la confiabilidad de los resultados. Por lo que este planteamiento constituye un llamado de alerta a aquellas personas que intervienen como facilitadores en este tipo de investigación, ya que por sus habilidades y formación en muchas ocasiones pueden salvar situaciones que se presentan.

La sistematización reconstruye el proceso vivido para analizarlo e interpretarlo críticamente. Y eso es como una especie de condición. Si aceptamos esta tesis, que para mí sería invulnerable, es irrefutable que en la manera en que se está soliendo hacer ahora en Cuba, ese importante paso de reconstrucción histórica —que debiera ser colectivo, y que es el que nos permite visitar la práctica con los ojos de la experiencia

atesorada, con la memoria, visiones y matices de muchos de los participantes— se anula (Roselló y Lueiro, 2004).

Es esencial la reconstrucción de la experiencia vivida, ello posibilita el análisis y la interpretación crítica. La ejecución de todas las fases de la sistematización garantiza contar con los argumentos suficientes para entender qué sucedió y por qué sucedió. Por tanto, es válido que se reconozcan los desafíos que impone realizar este tipo de trabajo.

Apegado a eso, entre los requisitos para sistematizar experiencias en varios de los casos que conozco, la cooperación coloca términos y nociones —tales como viabilidad, pertinencia, relevancia del proyecto, factibilidad, que realmente remiten con claridad a procedimientos evaluativos y, por lo tanto, se separan de la idea de sistematizar experiencias a que me refiero, o la contaminan inútilmente en el mejor de los casos (Roselló, 2011).

Al tener en cuenta estas ideas, se llama la atención que pueden enmascararse elementos de evaluación al interior del proceso. La dinámica de la cooperación involucra otros aspectos que desvían la atención de la verdadera esencia. De ahí la necesidad de tener muy claros los preceptos teóricos de los cuales se parte desde uno u otro enfoque (sistematización-evaluación).

Cuando se sistematiza hay que delimitar muy bien su eje central, ya que este constituye la guía a lo largo del proceso y evita la distracción en otros temas que surgen durante el mismo curso de la investigación. También es importante hacer énfasis en por qué los hechos sucedieron de una manera y no de otra. La indagación en las causas es un elemento que aporta mucho al análisis crítico de la experiencia; además, visualiza las rutas más acertadas en las que deben dirigirse las acciones, así como demuestra los procedimientos que no tuvieron resultados positivos y deben repensarse.

Otro talante, nocivo a mi modo de ver, es la tendencia a la complacencia respecto al ejercicio de la crítica. Observar y registrar un dato de la

realidad, contrario al propósito de la experiencia de que se trate, resulta inaceptable para algunas agencias, con lo cual, digo de paso, a lo único que se contribuye es a reproducir el estatus quo que se quiere cambiar. En ese contexto, algunos registros de datos de la realidad pueden satanizarse innecesariamente (Roselló, 2011).

Por tanto, a partir de todo lo señalado, la sistematización de experiencias en Cuba aún tiene mucho camino que transitar; existen visibles carencias en su utilización en las ciencias sociales actuales. La necesidad de generar proyectos de esta índole es imprescindible para la buena salud de los procesos comunitarios, sobre todo en los momentos históricos que vive el país, donde se está potenciando el desarrollo a nivel local. A su vez es importante resaltar la dinámica que se produce con el tema de las agencias, donde hay que cuidar que el desarrollo de procesos de este tipo no se confunda con otros, o no se implementen de una manera correcta.

## **Conclusiones**

Si bien es significativo todo lo expresado anteriormente, también es imprescindible hacer adecuaciones en correspondencia con la realidad social existente. Se parte de una conceptualización, pero eso no implica su apropiación exacta. Hay que tomar en cuenta todo el entorno y las mediaciones que la rodean, y en función de esto se adecua. Entonces, a pesar de las contradicciones, esta también es una manera de sistematizar.

Sistematizar es crear un espacio para compartir y tener un entendimiento más profundo de la experiencia vivida, con el propósito de perfeccionar la propia práctica desde su interpretación crítica.

Tributa desde el trabajo grupal, ya que ofrece la posibilidad de intercambio entre los individuos para conocer sus intereses, gustos, problemas, fortalezas y vulnerabilidades. Potencia el desarrollo de

relaciones sociales entre los sujetos y la formación de valores. Aporta cómo los métodos participativos constituyen instrumentos que facilitan la movilización de los actores locales.

Desde la perspectiva metodológica, la sistematización aporta al proceso de aprendizaje y socialización de la experiencia. La divulgación del proyecto desde todas sus aristas permite el intercambio con otros y su perfeccionamiento.

La sistematización es una concepción teórica, una metodología, un proceso que apuesta por la memoria colectiva para revivir una determinada experiencia, entender los métodos que rigieron su desarrollo, aprender de sus enseñanzas y socializar su particularidad, con el fin de replicar los aprendizajes a otras experiencias semejantes a la sistematizada.

## **Bibliografía**

- Ayllón, M. (11 al 14 de julio de 1995). «La sistematización de la práctica. Apuntes desde una perspectiva docente», Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. Seminario Latinoamericano de Escuela de Trabajo Social, Guatemala.
- Cáceres, L. (11 al 14 de julio de 1995). «Memoria del taller sobre la enseñanza de la sistematización del trabajo social», Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. Seminario Latinoamericano de Escuela de Trabajo Social, Guatemala.
- Isla, M. (2011). «La sistematización de experiencias. Alternativa investigativa participativa de las prácticas culturales», [www.csuper.cult.cu/download/file/fid/44](http://www.csuper.cult.cu/download/file/fid/44) (consultado 10/1/20).
- Jara, H. Oscar (1994). «Qué entendemos por sistematización», <https://www.aulafacil.com> (consultado 19/2/20).
- Jara, H. Oscar (2001). «Dilemas y desafíos de la sistematización», <https://www.shola.google.com> (consultado 22/2/20).

Jara, H. Oscar (2009). «La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano, una aproximación histórica», *Dialogo de Saberes*, 3, pp. 118-129.

Jara, H. Oscar (2012). «La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles», San José, Centro de Investigaciones Alforja.

Roselló, T. (2006). «El Tren de la Vida. Sistematización de experiencias del Centro Memorial Martín Luther King», <http://ceaal.org/images/documentos/lapiragua23-2.pdf> (consultado 9/2/20).

Roselló, T. (2011). «Sistematización de la cooperación de APN con Anap en Holguín 1994-2010», <http://arizaldo.jimdofree.com> (consultado 15/1/20).

Roselló, T. y Lueiro, M. (2004). «Dale taller, sistematización de una experiencia de formación», La Habana, Editorial Caminos.

Palma, D. (1992). «La sistematización como estrategia de conocimiento de la Educación Popular», [www.ts.ucr.cr](http://www.ts.ucr.cr)-1992 (consultado 4/3/20).

## Notas

---

<sup>1</sup> Paulo Freire (1921-1997) es un intelectual brasileño considerado el precursor de la Educación Popular latinoamericana, autor, entre otros títulos, de *La pedagogía del oprimido* (1969), *La educación como práctica de la libertad* (1967) y *Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso* (1977).

<sup>2</sup> Organización No Gubernamental cubana que promueve el enfoque ético humanista con perspectiva de género en la búsqueda de alternativas para el desarrollo sostenible en Cuba.

<sup>3</sup> El Mapa Verde es la representación del ambiente natural y cultural que caracteriza el entorno; constituye una metodología de diagnóstico, planificación y gestión ambiental participativa; promueve una efectiva participación en la búsqueda de alternativas de solución a problemáticas locales de una manera creativa, que influye positivamente en las esferas educativa y ambiental.